



Infancias en movimiento en el Bajo Cauca, Colombia: memoria intergeneracional, autoridad, obediencia y resistencia*

Childhoods in motion in Bajo Cauca, Colombia: intergenerational memory, authority, obedience, and resistance

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez , Mary Luz Marín Posada ,
Sadith Flórez Luna , Katty Vega Ávila 

Para citar este artículo: Saldarriaga Vélez, J. A., Marín Posada, M. L., Flórez Luna, S. y Vega Ávila, K. (2025). Infancias en movimiento en el Bajo Cauca, Colombia: memoria intergeneracional, autoridad, obediencia y resistencia. *Infancias Imágenes*, 24(2), e23983. <https://doi.org/10.14483/16579089.23983>

Recibido: 02 de agosto de 2025

Aprobado: 21 de abril de 2026

Resumen.

Este artículo, derivado de un proceso de investigación cualitativa, tuvo como objetivo comprender el proceso de transformación del orden de autoridad de las infancias, en movimiento y globalizadas, del Bajo Cauca antioqueño, desde la memoria intergeneracional de infancias y de sus expectativas de vida en el presente. A través de las voces de una adulta joven, una adulta mayor y las infancias del presente, se develaron las dinámicas de autoridad, obediencia y resistencia. Ello recogió tanto la perspectiva de infancia de todas ellas y la visión actual de las dos adultas respecto a la autoridad, así como su juicio sobre las infancias del presente. La tradición metodológica adoptada fue la hermenéutica narrativa,

a partir de entrevistas en profundidad, observación participante y notas de campo. Esta investigación halló en infancias del presente otros modos de relación con la autoridad, la obediencia y la resistencia, en el marco del reconocimiento legal de ellas como sujetos de derechos con sus expectativas de vida, en un contexto de infancias en movimiento, globalizadas y transnacionalizadas.

Palabras claves: infancias en movimiento, autoridad, resistencia, obediencia, memoria intergeneracional

Abstract.

This article, derived from a qualitative research process, aimed to understand the transformation of the order of authority among moving and globalized

* Artículo de investigación derivado del proyecto *Infancias y migraciones en Bajo Cauca: afectaciones en la permanencia de niños, niñas y adolescentes en el sistema educativo*, financiado en la convocatoria CODI Regionalización 2023 (2023-64050), de la Universidad de Antioquia, Colombia. De este proyecto también emergió el trabajo de pregrado *La autoridad, obediencia y resistencia en el Bajo Cauca: memoria intergeneracional*, desarrollada por las autoras Flórez y Vega para optar el título de Licenciado en Educación Infantil, asesorado por los profesores investigadores y autores Marín y Saldarriaga de la Universidad de Antioquia.

1 Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Colombia. Correo electrónico: jalberto.saldarriaga@udea.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-2374-4147>

2 Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Manizales, Colombia. Correo electrónico: maryl.marin@udea.edu.co. <https://orcid.org/0000-0003-0052-0375>

3 Licenciada en Educación Infantil, Universidad de Antioquia, Colombia. Correo electrónico: sadith.florez@udea.edu.co <https://orcid.org/0009-0007-8507-6432>

4 Licenciada en Educación Infantil, Universidad de Antioquia, katty.vega@udea.edu.co. <https://orcid.org/0009-0008-2657-1211>

childhoods in the Bajo Cauca region of Antioquia, based on the intergenerational memory of childhoods and their current life expectations. Through the voices of a young adult, an older adult, and present-day children, dynamics of authority, obedience, and resistance were revealed. The study captured the childhood perspectives of all participants, the current views of the two adults regarding authority, and their judgment of today's children. The adopted methodological tradition was narrative

Introducción

Sin embargo, la consideración de que el mundo contemporáneo es complejo, diferenciado y multifacético, hace que algunos investigadores prefieran hablar de la infancia en plural, ya que los niños tienen vidas muy diferentes, condicionadas por las circunstancias que caracterizan su entorno particular. (Gaitán Muñoz, 2006, p. 15)

Tomando el concepto de infancias, en plural, desarrollado por la nueva sociología de las infancias, este trabajo buscó comprender el proceso de transformación del orden de autoridad de las infancias en movimiento y globalizadas del Bajo Cauca antioqueño, a partir de las memorias de infancias de distintas generaciones. Esto se realizó en el municipio de Caucasia, en el departamento de Antioquia, Colombia, territorio caracterizado por albergar una cultura híbrida y ser lugar de paso y receptor de migrantes que buscan refugio, al igual que mejores oportunidades de vida (Doval Higueta, 2018).

En este contexto, siguiendo la metodología de la investigación narrativa hermenéutica (Quintero Mejía, 2018) y a través de entrevistas semiestructuradas, se interpretaron relatos de infancia que se refieren al modo como los sujetos de distintas generaciones conciben, adaptan, cuestionan y transforman el orden de autoridad precedente. Este último es un elemento común y clave en los relatos de infancia de las distintas generaciones caucasianas, cuya consideración aporta a la comprensión sobre lo que ha significado y significa hoy ser un niño o niña en el Bajo Cauca.

Las generaciones se caracterizan por compartir, entre otros, elementos simbólicos esenciales del orden de la libertad o la obediencia, la autonomía

hermeneutics, utilizing in-depth interviews, participant observation, and field notes. This research found that present-day children exhibit alternative ways of relating to authority, obedience, and resistance within the framework of their legal recognition as subjects of rights with their own life expectations, in a context of moving, globalized, and transnationalized childhoods.

Keywords: childhoods in motion, authority, resistance, obedience, intergenerational memory

o la heteronomía (Leccardi y Feixa, 2011). Varios los relatos de infancia de distintas generaciones que confluyen en el hoy, recogen los diversos sentidos que se les atribuye desde la vida presente, con referencia a las vivencias de infancia de los diferentes individuos, cuando eran niños y niñas. En ese contraste emergen miradas críticas en las infancias, ambas configuradas en un orden de autoridad. Dicho orden, en el relato y en la postura reflexiva de los hoy mayores y de las juventudes e infancias actuales, aparece cuestionable o quizás risible. Los cuestionamientos vienen dados en gran medida por la aparición de la normativa jurídica derivada de la *Convención sobre los derechos del niño* (UNICEF, 1989) que introdujo un nuevo orden, el de los derechos, del reconocimiento de las infancias como sujeto de derechos, como iguales.

Margaret Mead (1997), al referirse a las rupturas generacionales, establece distinciones entre las que llamó culturas postfigurativas, cofigurativas y prefigurativas. En las *culturas postfigurativas* (premodernas) o sociedades ancestrales, hay un orden de autoridad no solo de mando sino de sabiduría, en el que los mayores o sabedores tienen el conocimiento sobre la vida; un orden en el que estaban definidos previamente los destinos y roles de ser hombre y ser mujer. De esa manera emergen los relatos de la generación de adultos y mayores caucasianos del presente, cuyas concepciones y prácticas de crianza son heredadas de la sabiduría de sus mayores. Esta formación está centrada en la obediencia, entendida como dependencia de un orden de autoridad nombrado sacralmente como *respeto*, que significaba hacer la vida según la sabiduría, las tradiciones y las jerarquías de los mayores.

Continuando con Mead (1997), la autora caracteriza unas *culturas co-figurativas* o de “pares familiares” (p. 63). Ella sostiene que estas culturas emergen con la modernidad y que, si bien heredaron rasgos de patria potestad romana, también pasaron de un mundo campesino ancestral a un mundo urbano, con un Estado de Derecho y una escuela moderna (universal), y comenzaron a regular la vida familiar con independencia de la opinión y de la tradición de los padres o mayores, de modo que los hijos empezaron a tener derechos. Este nuevo mundo dio a los hijos el privilegio de tener conocimiento, al tenerlos como “nativos culturales”, y potenció sus habilidades y competencias requeridas para vivir en él, además de otorgarles un poder efectivo sobre sus padres (pares familiares). En ese sentido, la escuela moderna comenzó a educar para la vida con independencia de la autoridad familiar (Bettelheim, 1982).

Ahora, Mead (1997) conceptualiza como *culturas prefigurativas* aquellas en las que los hijos hacen su propio mundo con independencia de sus padres: “hijos desconocidos” (p. 95). La obediencia y el cuidado se hacen con mayor acento en la autonomía y la lejanía. El referente principal de toma de decisiones son sus *pares*, amigos cercanos u otros lejanos (virtuales). Según Duarte-Duarte:

Se suele abordar la autoridad en relación con las tipologías que sobre ella se han construido (autocrática, permisiva y democrática) en términos de su caracterización y de las actitudes que asume el niño o niña ante el ejercicio de alguna de ellas, y su relación con la formación de la personalidad de este en términos de autonomía y heteronomía. (2013, p. 12)

En el paso del mundo rural al mundo urbano para el caso colombiano, el proceso de urbanización introduce las instituciones modernas: entidades gubernamentales de garantías de derechos de infancia como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y atención integral a la primera infancia. Asimismo, las escuelas introducen el orden de la ley con la protección de la infancia, lo que genera tensiones con el orden anterior. En esta línea, la obligatoriedad de la ley permitió dar el paso a una

cultura moderna y urbana, a un Estado de Derecho donde lo privado empieza a ser regulado por lo público y aparecen también las instituciones laicas, entre otros elementos de hibridación de culturas.

Y aunque este nuevo estatuto jurídico dado a los niños, niñas y adolescentes como sujetos y titulares de derechos, este no ha sido suficiente para transformar el lugar, las normas y las prácticas de autoridad, sacralizados como un orden natural y propios de *culturas postfigurativas*. Desde entonces sí, poco a poco, se han venido presentando modificaciones por elementos modernos. Estos, desde lo público han legitimado las resistencias a prácticas autoritarias heredadas, modulándolas. Sin embargo, estas transformaciones culturales no implicaron la desaparición de violencias importantes ejercidas en nombre del respeto y la obediencia a la autoridad familiar. Algunas de estas se hacen visibles aquí, mediante el ejercicio de *memoria intergeneracional de infancias*.

Antecedentes

Para comprender el proceso de transformación del orden de autoridad de las infancias en movimiento desde la memoria intergeneracional de Caucasia, se revisaron algunos estudios que resultaron claves en la investigación. Uno de ellos fue el trabajo de grado presentado por María José Ríos Rivera (2022) titulado *La crianza desde la perspectiva de las abuelas y madres jóvenes en el municipio de Caucasia, Antioquia*. Allí la investigadora enfatiza que en la actualidad la familia nuclear (padre, madre e hijos) se ha visto transformada por la industrialización, que ha generado que los adultos ya no dispongan la misma cantidad de tiempo para el cuidado del hogar y de sus propios hijos; por lo que muchos abuelos optan por ser partícipes centrales en las tareas de crianza de sus nietos. En esa situación los abuelos logran reflejar “una relación menos tensionada con los nietos porque las relaciones de autoridad difieren de las de los padres, lo que les posibilita unas excelentes condiciones para cuidar y atender a sus nietos” (Posada et al., 2016 citados por Ríos Rivera, 2022, p. 39).

De ahí que no se pueda hablar de un solo modo de ser respecto a la autoridad y la crianza, ya que estas han evolucionado y cambiado a lo largo del

tiempo. Frente a ello, [Ríos Rivera \(2022\)](#) menciona que existen dos tipos de crianza: la contemporánea, que corresponde a una era científica, y la tradicional, que es la del conocimiento heredado. La autora menciona que la crianza tradicional está centrada más en la autoridad y sus bases son los saberes del cuidado, que hacen parte de la formación. Mientras que la crianza de hoy, al definir otros roles dentro del hogar, les permite a los adultos delegar los procesos de cuidado a sus más allegados, incluso a la escuela, porque es un lugar que facilita que los padres puedan realizar otras actividades.

En esta misma idea sobre la crianza encontramos la investigación *Experiencias de crianza: saberes culturales de las familias con niños y niñas en primera infancia del municipio de Cauca*, realizada por [Vega Muñoz et al. \(2022\)](#). En ella se concluyó que las familias caucásicas participantes del estudio incluyen prácticas de maltrato en el proceso de crianza de los niños y las niñas, específicamente para el ejercicio de la autoridad y la orientación respecto al reconocimiento de normas familiares. Además, se les dificulta la mediación desde formas vinculadas al diálogo y el afecto, debido a los estructurantes de tipo cultural: “como ellos fueron criados de manera tradicional no distinguen o aceptan nuevas formas de formar a los hijos e hijas, ya que en su construcción social de su realidad es la única forma que conocen” ([Ensuncho et al., 2015](#) citados por [Vega Muñoz et al., 2022, p. 78](#)).

La autoridad y la crianza son dinámicas independientes e interdependientes la una de la otra. Por un lado, la autoridad es omnipresente, es decir, está en todo lugar de socialización del ser humano; algunas veces se materializa en una mirada adultocéntrica que permite condicionar los modos de ser. [Vega Muñoz et al. \(2022\)](#) argumentan que, en las familias caucásicas, la crianza y el maltrato son un eje central en la asunción de la figura de autoridad como protagonista para albergar al sujeto. La investigadora parte de concebir la crianza como una forma de educar e interiorizar la norma, como la adquisición de conductas y capacidades que tienen como fin vincular con el mundo y enseñar a saber vivir. Ella sostiene que, en cuanto a los saberes culturales del cuidado, tiene mayor arraigo

la crianza tradicional que la contemporánea. En su investigación halla que en la crianza con referentes fijos, vistos como principios o valores esenciales, la autoridad se posiciona desde el sujeto que gobierna y, por tanto, existen pocas posibilidades de resistencia. Ahora bien, tanto en las formas de resistencia como en las de crianza, al igual que en las figuras de autoridad para las infancias contemporáneas, existe algo en común: el cambio en la visión del ser y del hacer.

[Vega Muñoz et al. \(2022\)](#) plantean además que, con el tiempo y debido a las nuevas formas de ser de las infancias y los cambios que trae consigo la globalización, las generaciones y la autoridad se van transformando poco a poco. Esta última, desde esta perspectiva y dado que los referentes ancestrales sobre la autoridad toman otro lugar, pierde peso. Los investigadores concluyen que estas infancias caucásicas están siendo criadas, en apariencia, con mayor libertad y autonomía. No obstante, las concepciones y prácticas de autoridad ancestrales, como lo han referido los estudios revisados, siguen teniendo mucho peso. Es en esta ambigüedad que, entre la aparente libertad y las posturas autoritarias que perviven, crecen las generaciones caucásicas del presente. En ese sentido, es pertinente tener en cuenta también la visión y los intereses que tienen los niños, niñas y adolescentes del presente, diferentes a los de sus antepasados, asumiendo posiciones autónomas frente a las perspectivas y modos de vida del pasado.

Para investigadores como [Greco \(2011\)](#), el orden de la autoridad no solo traduce a personas, sino a jerarquías, relaciones, representaciones y referentes que a su vez restringen y forman al sujeto en todas sus manifestaciones. Estas representaciones ancestrales aluden a un estado de sumisión y de obediencia que hace que el sujeto se incorpore dentro del contexto mientras es observado por alguien, por un referente legitimado de autoridad (padres, maestros, sacerdotes, etc.).

El reconocimiento de la autoridad es lo que hace que alguien la ejerza en tanto soporte material de una autoridad que viene de lejos. Sus acciones se sostienen en un reconocimiento de quien recibe la autoridad; sin reconocimiento ella no existe. ([Greco, 2011, p. 86](#))

Por esta razón, según Greco (2011), para que el ejercicio de autoridad tenga validez debe tener un reconocimiento por parte del otro. En otras palabras, en la práctica de la autoridad se necesita que las personas involucradas habiliten la existencia del reconocimiento, de lo contrario no habrá subordinados ni subordinantes que estén ligados con la autoridad. Sabemos que esta no es simplemente el poder que una persona ejerce sobre la otra, sino la legitimidad que una otorga a la otra. Por ende, depende de las personas recibirla así como resistirla.

El acatamiento de la autoridad va perdiendo rigor; es por esto por lo que las formas ancestrales de obediencia se han visto devaluadas y hay más sujetos dispuestos a la resistencia. En la cultura local del presente, la obediencia no es aceptada de forma ciega sino más bien como una forma de respeto mutuo. La resistencia, por su parte, no debería ser vista como una confrontación ante las figuras de autoridad, sino como una forma de participación en la construcción del pensamiento.

El problema de la obediencia no es exclusivamente psicológico. La forma y figura de la sociedad, y la manera en que se desarrolla, tiene mucho que ver en él. Claro está que todas las sociedades deben inculcar hábitos de obediencia en sus ciudadanos, puesto que no puede haber sociedad donde no exista alguna estructura autoritaria. (Milgram, 2005, p. 7)

Metodología

El presente trabajo se estructuró como una investigación cualitativa de corte hermenéutico. Por una parte, se partió de la memoria de infancia de mujeres adultas mayores, ello con el fin de develar sentidos y significados del ser niño o niña en Cauca en generaciones del pasado. Se procedió mediante la vinculación de dos estudiantes de pregrado de educación infantil a manera coinvestigadoras, quienes crearon vínculos con las mujeres mayores participantes y lograron una reconstrucción de experiencias de vida, a partir de entrevistas narrativas en profundidad y diálogo intergeneracional sobre vivencias y contraste de significados.

Por otra parte, con adolescentes escolares de los grados 8° y 9° (14-17 años), infancias del presente, se conformó un grupo de estudiantes coinvestigadores de dos instituciones educativas urbanas del municipio de Cauca. De ese grupo, voluntariamente y con consentimiento informado y el propio asentimiento, se constituyeron actores, entrevistadores y analistas de dicha exploración, realizada en el mundo de sus pares y sus familias, con apoyo de técnicas interactivas de investigación cualitativa (García Chacón et al., 2002) y otras periodísticas. La implementación de técnicas como la cartografía hizo visibles las infancias el movimiento al ayudar a responder preguntas como: ¿cuáles son sus movimientos?, ¿cuáles son las dinámicas con las que las generaciones del presente hoy viven y construyen su vida?, ¿cómo producen el territorio en el que viven?

Sujetos de la narrativa

Dado que se trató de una investigación de memoria intergeneracional, se determinó como criterio de selección de participantes contar con personas de diferentes generaciones: una joven adulta, una adulta mayor y jóvenes escolares de los grados 9° y 10°. Los estudiantes participaron en talleres sobre infancias en movimiento en los que se abordaron temas como los modos y expectativas de vida, la relación con la autoridad, las expresiones de resistencia, las prácticas de cuidado y de bienestar, y la relación con la problemática de la permanencia escolar en la región. En estos talleres, los adolescentes se asumieron como coinvestigadores e indagaron en torno a sus movimientos y por experiencias vividas por sus compañeros o pares; igualmente crearon historietas en las que, mediante la ficción, mostraron aspectos críticos de lo vivido en relación con la autoridad, las situaciones que se desencadenaron y las posturas tomadas. Respecto a estas últimas resaltaron, entre otros aspectos, sus formas de resistencia frente a prácticas autoritarias.

En relación con las mujeres adultas participantes, se seleccionaron dos entrevistas a profundidad. La primera narrativa corresponde a Carmen¹, una mujer de 71 años de edad, oriunda de Montelíbano,

¹ Los nombres se han cambiado para proteger la identidad de las participantes, de acuerdo con las consideraciones éticas que se acogió en el presente trabajo.

Córdoba, que vivió su infancia con sus abuelos maternos en el campo, en una finca llamada La Arquería en el poblado de Campo Alegre. La segunda narrativa es de Yésica, una mujer cordobesa de 24 años que vivió su infancia junto a sus padres y hermanos en el corregimiento de Villa Fátima (popularmente conocido como Rusia), perteneciente al municipio de Buenavista, Córdoba, en la casa de su bisabuela materna.

Consideraciones éticas

Este estudio tomó en cuenta las consideraciones éticas necesarias, como el consentimiento informado de adultos y asentimiento informado de los escolares participantes, lo cual garantizó confidencialidad en cumplimiento de la Ley 1581 de 2012 para protección de datos personales. Además, se solicitó a todos los participantes su consentimiento claro y expreso para las grabaciones audiovisuales, bajo la protección rigurosa de la identidad. Cabe resaltar también que la participación que hubo fue voluntaria y que se hizo una retroalimentación significativa a las y los narradores participantes. Por último, es importante mencionar que con los jóvenes escolares se hizo pública su creación (radionovela en formato podcast) resultado del proceso y se les invitó a ser los primeros evaluadores de esta obra, ya editada, con lo cual se cerró el *círculo hermenéutico*.

Resultados

Infancias del pasado

Los adultos mayores cuentan cómo, siendo niños y niñas, estaban sometidos a un orden de autoridad tal que se veían obligados a cumplir con todos los mandatos, incluso aquellos que les exponían al peligro, como prueba de obediencia y respeto. Carmen, adulta mayor en su entrevista (E2), cuenta:

Si le desobedecía yo sabía que me pegaban, pero nos mandaban entonces a arrancar una yuca en un potrero donde los Vallejos y allí echaban a los toros que jugaban ese año (en corridas de toros) y esos toros nos correteaban. (E2, F, 71: 33-35²)

² Los testimonios que se presentan a continuación anonimizados, fueron codificados así: E1, E2, entrevistas uno y dos; género (F o M); edad; y número de línea(s) de la transcripción de la entrevista.

Este orden de autoridad fue concebido como un poder unilateral y arbitrario, autojustificado e incluso derivado del poder divino. Su más clara expresión se puede resumir en la frase “tiene que hacer esto y punto” (E2, F, 71: 36). Así fue el caso de las infancias de las hoy mujeres mayores caucásicas y su crianza, que estuvo orientada a determinar su ser de mujer bajo las concepciones del territorio y la cultura en la que crecieron. De hecho, fue sobre el rol femenino que se aplicaron con más fuerza las normas, las leyes de la costumbre y las órdenes:

Uno allá no se acostaba porque cuando uno despachaba a los trabajadores, lo espera a uno una ponchera de ropa, que tenía que irme para la quebrada a lavar la mía, la de mis hermanos y la de mis abuelos. A las 11 después de lavar me iba a hacer el almuerzo. (E2, F, 71: 90-101)

Yo decía “yo quisiera ser..., yo quería estudiar...”, porque yo quería estudiar, me gustaba mucho hacer cosas como arte, me gustaba mucho la modistería. Claro que no pude hacer el curso de modistería porque no estudié, pero yo así, sin hacer el curso, yo hago ropa, corto ropa, hago vestidos, hasta pantalones de esos clásicos; sé embolsillarlo y sé hacerlo. (E2, F, 71: 22-26)

Violencias que no son necesariamente sexuales, físicas o directas, sino que se presentan como omisiones de autoridad, orientación, cuidado, respeto y ya no solo a partir de mandatos absolutos como: “cruce el río y tráigame esto” o “vaya guarde los toros. Los recoge y los guarda” [...] Entonces ya nosotros teníamos miedo de cruzar para allá, [...] de ir a buscar la yuca allá. [...].

No obstante, en medio de todo emergían también posturas de resistencia, de desobediencia: “Pensaba, mejor no voy. Me pegaban, pero no iba” (E2, F, 71: 35-37). Este testimonio es el de una mujer que vivió su infancia en una sociedad rural, premoderna, en la que las infancias no tenían reconocimiento como sujetos de derechos y, por el contrario, solamente debían obedecer *so pena* de ser castigadas, no importa cual fuera el mandato y, en este caso particular, cual fuera el riesgo para la

propia vida. Es decir, estos entonces niños y niñas comprendían que el mandato los ponía en peligro y fueron tomando posiciones y decisiones.

Estas infancias, al verse expuestas por sus padres y sus modos de autoridad, tuvieron que resguardarse y protegerse por sí mismas, pues al no contar con adultos que los protegiesen y midieran el riesgo de sus órdenes incuestionables, tuvieron que resolver con lo que podían y tenían, lo que muchas veces implicó desobedecer y, por ende, recibir fuertes castigos físicos. No obstante, esto no significó que la adulta mayor de hoy cuestionase dicho orden, pues en ella hay una naturalización de este y también de la violencia como modo de “formación”, de educación. Eran infancias sin derechos para las cuales solo existían obligaciones y obediencia incondicional. Para las niñas de esta generación, en particular, las restricciones sobre el desarrollo de sus intereses y expectativas de vida eran máximas, por lo que debieron asumir las implicaciones de sus actos de resistencia y autocuidado. Muchas veces prefirieron el castigo físico o ser expulsadas de su familia, con lo que conservaban la normalización de las consecuencias de su desobediencia:

Yo decía, (el río) San Mateo está crecido, yo pa allá no voy, me aguantaba mejor mi pela³, pero no iba, eso era la desobediencia. Los demás le decían a uno: “vaya a tal parte”, “ahí mismo”, “tráigame esto ahí mismo”, “haga esto ahí mismo” y uno tenía que hacer las cosas que le mandaran. (E2, F, 71: 29-32)

(Nos pegaban) con una correa o con un juguete que se llama perrero. Ese estaba hecho de cuero de ganado, dos tiras así... (E2, F, 71: 38-39)

Allí se identifica un orden de autoridad vertical que no reconoce derechos y ni siquiera las condiciones de riesgo para las infancias, solamente manda y a quien no obedece lo castiga. Un orden que no reconoce al otro, o sea, no lo considera un sujeto que, por ejemplo, siente miedo y es vulnerable. Las infancias ahí crecieron sin valoración ni reconocimiento y todo acto de desobediencia que

viniera de su parte, independientemente de las circunstancias, era tomado como insubordinación e irrespeto a la dignidad y el orden adulto.

Carmen vivió una infancia regulada y formada por la religión cristiana, donde el lugar que visitaba estaba relacionado con lo religioso. Carmen expresa que cuando salían para Caucasia los sacaban exclusivamente a campañas evangélicas, siendo estas las únicas salidas de la finca. La religión para Carmen permeó su infancia; Dios es la figura más importante en su vida: “(...) pues mi señor Jesucristo, porque él es el que nos da vida y vida en abundancia. A Él y la ley hay que obedecer” (E2, F, 71: 6-7). De ahí que la rebeldía frente a sus padres, el haberse ido a vivir con un muchacho, fue considerado para ella como la peor desobediencia (pecado).

Una lectura emocional de las infancias de la generación de los hoy adultos mayores devela la preponderancia del miedo: al castigo (dispositivo de obediencia y de sometimiento), al riesgo y a ser expulsados de su familia. El temor, sumado a las restricciones de la libertad para realizar sus expectativas de vida, llevó a muchos a huir de la casa, a asumir nuevos riesgos y a dejar el hogar para poder hacer una vida propia. Entonces así se evadía el orden de autoridad y se protegía la integridad física, emocional y moral.

A corta edad, niños y niñas tenían que permanecer en casa porque se sentían pequeños y vulnerables; crecer les iba a significar la posibilidad de salir de la órbita del mandato autoritario para poder hacer una vida propia, aun con nuevos riesgos, incertidumbres y una vida sin sus vínculos familiares. Su prioridad terminó siendo: “deboirme de aquí”, “no acepto ese orden de autoridad ni las imposiciones, tampoco que desconozcan lo que yo siento, pienso, juzgo”, “deseo otra vida”.

Nos criaron muy rígidos, porque a nosotros nos criaron ahí, porque nosotros no salíamos de la casa donde vivíamos y estábamos rodeados de todos los primos hermanos. Nosotros no salíamos, más bien venían a jugar acá donde nosotros estábamos. Mi abuelo por ese lado era muy rígido. (E2, F, 71: 49-52)

El relato que hace Carmen de su vida muestra un orden de autoridad cerrado que ella inicialmente acata,

3 Castigo físico con objetos usados a manera de látigo sobre los niños y niñas, sin límite.

pero este la lleva a momentos de riesgo en los que se resiste al mandato porque se siente en peligro. Todo eso, sumado a que dicho orden no le permitía tener una vida propia como mujer, permite entender que ella haya tenido que irse de su hogar, como lo relata. Ella decidió irse para otra parte y buscar pareja masculina para intentar hacer la vida que deseaba: “no, después que ya salí de esa finca vine para acá para Caucasia; me casé con un muchacho y me vine para aquí para Caucasia” (E2, F, 71: 15-17). Esto expresa cómo el orden matrimonial fungía como dispositivo del orden de autoridad, especialmente para las mujeres; sus infancias estaban orientadas al matrimonio, a ser madres, bajo la tutela absoluta de un hombre. En otras palabras, se cambiaba una autoridad por otra.

A pesar de la huida, del miedo, Carmen defiende aún ese orden de autoridad y echa en falta la obediencia y el respeto que las generaciones de infancias del presente, según ella, ya no tienen: “esos muchachos ahora no obedecen, no respetan nada. No es como antes” (E2, F, 71: 15-17). Ella extraña y demanda el orden de otros tiempos, pese a los riesgos, limitaciones y castigos “injustos” de los que ha hecho memoria.

Yésica, por su parte, es una joven adulta que nació en el campo y cuya su familia se vio obligada a migrar por el conflicto armado que se ha vivido en la región del Bajo Cauca. Ella vino a vivir a la Caucasia urbana, en proceso de transición a ciudad moderna, globalizada y migrante. En el año 2000, en que nació Yesica, Colombia atravesaba hechos violentos: se multiplicaron los homicidios selectivos precedidos de amenazas contra defensores de derechos humanos, funcionarios judiciales, periodistas, sindicalistas, académicos, funcionarios municipales, líderes indígenas y campesinos, candidatos a cargos de elección popular incluyendo a miembros de la Unión Patriótica y ex combatientes desmovilizados ([Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2002](#)). Como niña migrante forzada, Yésica (E1) se refiere así a su infancia:

Mi mamá se ponía a trabajar, mi papá salía a trabajar, entonces yo me quedaba cuidando a los hermanos míos, y entonces siempre me inculcaron

esa realidad de que como tú eres la hermana mayor, tienes que dar el ejemplo. (E1, F, 24, 87-90)

(...) Fue mayormente, así, casi toda mi vida fue eso: “tú eres la hermana mayor”, “tú tienes que dar el ejemplo”. Más bien en eso se basaba mi crianza, hacer las cosas bien para que mis hermanos vieran que las cosas sí se podían hacer de cierta manera. (E1, F, 24, 90-92)

Viéndose obligada a asumir el rol patriarcal asignado a las mujeres del cuidado de sus hermanos, Yésica buscó resistir al mandato y romper con esa maternidad impuesta como obligación:

(...) Bastante traumático, realmente fue muy traumático, porque como te repito, yo no quería tener hijos, no estaba ni siquiera en mis planes a futuro, yo no quería en ningún momento tener hijos. (E1, F, 24, 43-46)

De este modo, Yésica, sin planes de ser madre, termina el bachillerato y comienza sus estudios de educación superior desde sus propios intereses y opciones: ser tecnóloga en medio ambiente. Así se orienta a la ruptura del círculo de dependencia económica que tuvo a muchas mujeres, mayores y aún jóvenes, atadas a las decisiones de los adultos, especialmente hombres, incluyendo las parejas masculinas: “(...) pero yo ya trabajaba, me sostenía yo misma” (E1, F, 24, 40).

Sin embargo, queda en embarazo a los 19 años, sin que estuviera en sus planes, y asume una maternidad no planeada, teniendo que renunciar o aplazar su proyecto de vida. Un *movimiento* inesperado, frecuente en el tiempo presente. Para ella, la gran *desobediencia* de su vida: “(...) salí embarazada, esa fue la desobediencia, no con mis papás, sino para conmigo” (E1, F, 24, 43-44). De este modo atribuye a su *desobediencia* el no poder hoy realizar su proyecto de vida. Ahora como madre, compara su infancia con la de su hijo de apenas 5 años:

La infancia que yo tuve es diferente a la de mi hijo, porque yo tuve una infancia en el campo, una

mucho más libre a la que tiene él ahora, porque nosotros vivimos en una ciudad en la que para salir el niño tiene que salir conmigo sí o sí. No es como que tenga un patio en el que él pueda brincar correr, porque nosotros vivimos en un apartamento y en general es así, aun estando en el pueblo la infancia es muy diferente, el mundo es muy diferente, el cambio climático ha cambiado mucho, ya tú no puedes salir al patio de tu casa a jugar porque ese sol no te deja... (E1, F, 24, 173-182)

La migración del campo a la ciudad, pasar de vivir en un campo abierto a un apartamento cerrado, en un centro urbano contaminado, para Yésica y muchos más jóvenes adultos visibiliza el desarraigo que ha constituido estos movimientos. Ella lamenta con nostalgia que las infancias caucásicas del presente se tengan que circunscribir al espacio pequeño de los apartamentos urbanos, lo que reduce su juego al uso de tecnología, en contraste con la infancia que ella tuvo, de la que destaca el juego a campo abierto y la libertad de movimientos. No obstante, Yésica reconfigura sus sentidos en la vida urbana (Guerrero, 2017) y en su presente de madre y profesional, sin que la nostalgia de su infancia en el campo haya desaparecido.

Infancias del presente

Como parte de este proceso de investigación también emergieron los relatos de las generaciones del presente en torno a sus visiones sobre lo que hoy significa habitar un territorio como Cauca. Encontramos una fuerte manifestación en el grupo de participantes coinvestigadores de querer dejar el municipio, porque para muchos la vida allí no tiene mucho presente ni futuro y, por tanto, la prioridad es buscar otros escenarios y una mirada más amplia del mundo globalizado. Es decir, ese pensamiento de la permanencia y la fidelidad a un territorio, a unas raíces, a lo local, “porque allí nacimos”, muchas veces restringido, ha cambiado significativamente, pues se han construido otras posibilidades, otros mundos de pares cercanos y lejanos (virtuales). A este movimiento Bauman lo nombró como “generación líquida” (Bauman y Leoncini, 2018).

Además de esto, en las infancias del presente emergen otras lecturas, que podríamos llamar de *resistencias*, en relación con la autoridad: determinaciones y acciones que toman distancia de las miradas y decisiones adultas sobre la propia vida. Ejemplo de esto son los movimientos frente al cuerpo, los que representan otro modo de concebir y vivir las tensiones cuerpo/género que el mundo globalizado presenta de manera abierta a los actuales niños, niñas y adolescentes. Es el caso del género líquido que tensiona la heteronormatividad y que para muchos de ellos se juzga como normal en tanto lo no binario.

Aparecen también experiencias que expresan la capacidad de agencia y de juicio moral que estas generaciones han construido, como aportar ideas en el medio en que viven o se desenvuelven, hacer críticas a la autoridad escolar, a sus deficiencias, a sus posturas autoritarias. Igualmente hay una búsqueda para impulsar condiciones favorables y oportunidades en el desarrollo de sus intereses y de las capacidades que requieren, unas que la escuela les tendría que estar brindando.

Entonces se hace evidente que para las generaciones del presente la autoridad es objeto de cuestionamiento. De ahí que se consideren partícipes en la construcción de un orden social e institucional diferente, en el cual esperan tener oportunidades de realización de sus intereses, teniendo claro que si no cuentan con ellas su alternativa será migrar, pues son infancias que ponen en el centro sus expectativas de vida en relación con el mandato y el orden familiar. De hecho, una de las jóvenes participantes entrevistadas manifestó que su expectativa de futuro (¿cercano?, ¿lejano?) es vivir en otra parte diferente del Bajo Cauca (su región de origen), incluso en otro país. Aunque siente que tiene vínculos con el territorio y que quiere a su familia y a sus padres, prefiere irse a otra parte a realizar sus expectativas de vida que quedarse dentro del círculo familiar. Esto expresa que las infancias y juventudes del presente definen un rumbo con independencia de sus padres y sus familias.

El mundo actual y Colombia son lugares donde niños y niñas tienen reconocimiento jurídico como sujetos de especial protección, con derechos que

priman sobre los de las demás personas, como lo estipula el *Código de la infancia y la adolescencia* (Congreso de la República de Colombia, 2006). A su vez, han crecido con adultos que, desde el orden de autoridad, están siendo compelidos al reconocimiento de los hijos, de su capacidad de agencia y movimiento en un mundo globalizado, lleno de redes y tecnologías de comunicación que desbordan el ámbito familiar. Estas son generaciones que crecen con un orden de autoridad distinto al de sus padres:

(...) Estando estable económicamente y si puedo cumplir mi sueño de estudiar arquitectura o biología marina, que es lo que siempre he querido estudiar. En Bogotá, Cali o Medellín me ofrecen la oportunidad, pero más que todo a mí me gustaría ir a Medellín porque allá tengo familiares y también me gustaría pasar mucho tiempo con ellos. Más que todo me gusta el tiempo en familia. (Grabación de taller, mujer, 15 años, noviembre 1 de 2024)

Yo quiero estudiar psicología, pero no quiero estudiar en Caucasia. Me gustaría ir a otro lugar. (Grabación de taller, mujer, 15 años, noviembre 1 de 2024)

Yo fui la única niña del municipio, primera vez, de *She is astronauta* de la NASA, en Texas. Y sé que si yo logré eso a través del estudio, puedo hacer muchas cosas más. (Grabación de taller, mujer, 16 años, noviembre 1 de 2024)

Estoy esperando una respuesta para irme a Los Ángeles a tocar el violonchelo. (Grabación de taller, hombre, 15 años, noviembre 1 de 2024)

Para la generación de los mayores, los niños son funcionales a las necesidades o a los caprichos e intereses de los adultos, tienen que serlo, no se entiende de otra manera. Pero en la generación del presente hay un reconocimiento diferente y los adultos cambian de lugar, porque se busca no que ordenen, sino que apoyen y guíen a los más jóvenes.

Para las actuales generaciones el tema económico tiene una particular determinación: sin

autonomía económica no es posible independizarse de la tutela o exigencias de los mayores. Tomar decisiones en un mundo mediado por el mercado, por el dinero y por el acceso a bienes se vuelve casi imposible para las generaciones del presente. La autonomía económica condiciona la autonomía y la realización de sus expectativas de vida. De allí que tener un trabajo o buscar recursos mediante pequeñas actividades económicas, desde una edad temprana, sea una prioridad para las infancias del presente, especialmente cuando la familia no puede garantizar lo económico, lo emocional o la realización de sus expectativas de vida: “con el tiempo se dieron cuenta que los estudiantes que tenían problemas en el colegio tenían algo en común: la ausencia de los padres y el trabajo a temprana edad” (Grabación de taller, mujer, 16 años, noviembre 1 de 2024).

Aparece un rasgo frecuente de soledad en las nuevas generaciones caucasianas que tienen *familias en movimiento*. Esto no solo por las migraciones y las dinámicas económicas locales como la minería, que genera cambios frecuentes del lugar de vivienda, sino también por la configuración familiar móvil, con cambios de pareja y de figuras de autoridad o el hecho de pasar a vivir con vecinos, abuelos, amigos, padrastros u otros familiares. Igualmente hay ausencia temporal o definitiva de padres, lo que lleva a que frecuentemente las infancias se sientan desprotegidas y desatendidas en un orden de autoridad *distante* del cuidado, de protección, de orientación, de formación. Ello obliga a muchos de los hijos a resolver la vida por sus propios medios, sin referentes claros de autoridad: “yo trabajaba y estudiaba, me sostenía yo mismo” (Grabación de taller, hombre, 16 años, noviembre 1 de 2024).

Estos son rasgos en común con lo que Bauman nombró generación líquida (Bauman y Leoncini, 2018), cuya identidad no se produce ya con referencia a una comunidad de nacimiento sino a referentes globalizados de la moda y la publicidad, “de la comunidad a la identidad y a la identificación del yo” (p. 24). Se trata de un proceso de relegamiento del orden comunitario familiar en el que se desliga de costumbres, creencias y mandatos. En una entrevista al sociólogo polaco sobre la

educación del presente, llamada por él “educación líquida”, cuenta este de otra entrevista hecha a una joven de 19 años a quien le preguntaban acerca de sus expectativas de vida: “no sé qué quiero hacer, pero sí sé lo que no quiero en mi vida. No quiero ser como mi padre. Hace 25 años da clases y sigue siendo profesor”⁴. Dice Bauman que para ella su padre es su antihéroe. Esto expresa la idea de las infancias globalizadas, como las de Caucasia, que crecen con múltiples referentes móviles, muchos de los cuales ya no provienen de sus padres, de los que suelen tomar distancia, y sí de sus pares, lejanos y cercanos, y de su propia gestión para realizar la vida que desean: “yo quiero mucho a mi familia, pero no me quiero quedar aquí, yo quiero realizar mi sueño en la NASA” (Grabación de taller, mujer, 15 años, noviembre 1 de 2024).

Discusión

En este estudio investigativo han aparecido rasgos importantes de las distintas generaciones de infancias en relación con la manifestación de la autoridad. Cabe señalar que esa autoridad también está en el movimiento de las nuevas generaciones, que presenta un tránsito en cómo se posicionan y proyectan las infancias y cuál es el lugar que ocupan hoy en la sociedad. Si bien esas infancias se relegan o quedan a su suerte, tienen muchas maneras de aparecer en el mundo y de impulsar agenciamientos propios.

En este orden de ideas, se logró develar cómo las transformaciones en los órdenes de autoridad van ligados a transformaciones culturales. Es visible que se ha pasado de una sociedad rural (algunos la nombran como premoderna), en la que el orden de autoridad es absoluto de los padres y no está mediado por derechos ni reconocimientos, a una sociedad más urbana, en la cual niños, niñas y adolescentes son sujetos de derechos, con criterio, con capacidad de decisión, de creación, de agencia. A través del ejercicio de memoria realizado vimos una sociedad en que estas infancias estuvieron sometidas de manera unilateral, sin reconocimiento de derechos y enfrentadas al miedo que los mayores provocaban como dispositivo de

autoridad y gobierno. En este pasado cercano la resistencia consistió en perder ese miedo a las acciones de castigo y de fuerza que obligaban a niños y niñas a obedecer, independientemente de si la orden ponía o no en riesgo de destrucción. Se trata de un orden autocrático en el que la alternativa de resistencia era irse. Parafraseando a Carmen, solo quedaba: tomar distancia de ese espacio familiar, comunitario y salir a enfrentar lo que la vida depare, con riesgo de quedar excluida de la familia y la sociedad, de ser una paria, de ser rechazada.

Aparece, por otro lado, una infancia que crece en el marco de la contemporaneidad, uno que se caracteriza teóricamente por una responsabilidad frente a los hijos, por un reconocimiento de las infancias como sujetos de derechos, con capacidad de agencia y de conocimiento. En ese sentido, el rol de autoridad cambia para apoyar, proteger, fortalecer y crear posibilidades y oportunidades para los hijos. No obstante, al mismo tiempo hay otras formas de infancias en las que desaparece la figura de autoridad, derivada de una familia nuclear o de familias que quiebran este marco, en las que los padres no parecen hacerse responsables, no se asumen como autoridad ni como referentes y permanecen en desconocimiento de sus hijos, lo que produce lejanía y abandono. Por consiguiente, las infancias se ven empujadas a asumirse como responsables de su propia vida, de su presente y de su futuro, muchas veces en condiciones de precariedad.

Un elemento que afecta significativamente la vida de las infancias actuales en el Bajo Cauca son las condiciones económicas y materiales en las que crecen, ya que están sometidas y supeditadas a las posibilidades económicas de sus padres, lo cual las obliga a asumir distintas formas de vida. Pero también su interés por contar con recursos económicos propios, lograr autonomía y realizar sus expectativas de vida tiene un peso tal que el trabajo o cualquier forma de emprendimiento o negocio inicia prontamente. El dinero y el trabajo se ha constituido en un valor fundamental para estas infancias. Además, cuando hay un abandono, cuando la autoridad se diluye porque los padres deciden simplemente hacer su vida aparte de los hijos, estos de alguna manera tienen que resolver

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=PSWQEiDBqWw&t>

la supervivencia, lo que hace también que su proyecto de vida se restrinja significativamente para poder sobrevivir. Así se pone en riesgo la garantía del derecho a la educación porque, al tener que priorizar la supervivencia, las infancias del presente se resisten a la imposición de la escolarización; un asunto ambiguo en tanto estas responsabilidades también son de la familia y el Estado.

Las acciones de resistencia de las infancias y juventudes del presente se dan sobre los referentes de socialización. Para muchos, tal resistencia les ha permitido potenciar su capacidad de agencia: salir, irse, arrojarse a la suerte de vivir la vida que se desea que, en el caso de estas infancias caucásicas, no coincide con las expectativas de sus padres. La resistencia y la decisión de no someterse a sus designios se expresa en *“yo me valgo por mí mismo”*. Ello se da en un contexto cultural donde las prácticas autoritarias de crianza y educación familiar permanecen, especialmente para las mujeres. En un contexto como el del Bajo Cauca, la investigación muestra, además, el peso que tiene lo religioso en ese orden de autoridad, y la pervivencia de una concepción de los niños y las niñas como objetos o personas limitadas, condicionadas para cuidarse, pensar, razonar por sí mismos y que además no tienen derecho a ello.

La importancia de un trabajo de investigación como el presente radica en que es una muestra de las miradas de los hoy adultos y de las infancias en las distintas temporalidades. Las personas adultas, al hacer memoria de su infancia, producen una doble lectura: por un lado, desde la manera como reconstruyen o resignifican el pasado, y por otro, sobre su presente y las infancias del presente. En ese sentido, se trata de una memoria en dos tiempos, que puede servir para resignificar su propia visión.

Otro aspecto fundamental es entender que en las relaciones de autoridad y en las relaciones de poder siempre hay resistencia: *“no hay una relación de poder sin resistencia, sin escapatoria o huida, sin un eventual regreso”* (Foucault, 2024, p. 19). Igualmente, cabe recordar que el poder no es necesariamente destructivo; también puede tener formas de creación como aparece en la madre que dice que es necesario acompañar, apoyar, mirar cómo es el mundo de sus hijos, de las infancias

del presente, para buscar otras posibilidades de comprensión.

En la creación de una memoria intergeneracional, aquello que llamamos experiencias vividas en distintas temporalidades, se expresan contrastes, ya que se destacan y retoman algunos elementos, así como se cuestionan otros. Hay continuidades y hay rupturas o inicios de estas. Así, esta memoria intergeneracional se construye en la tensión entre la memoria del pasado y las vivencias del ahora, es decir, entre las infancias del presente y los modos de ser niño o niña antes.

De esta manera coexisten esas distintas formas de concebir la autoridad, de hacer sociedad y de legitimar quiénes son los referentes de autoridad más relevantes para las infancias. Esa autoridad se empieza a diluir en la medida en que las nuevas generaciones buscan el conocimiento y las experiencias en otros lugares, no solo en los mayores, sino que al mismo tiempo en los pares. En un mundo tecnológicamente hiperconectado y con los procesos de urbanización y globalización, dichos pares de los jóvenes tienen mayores conocimientos y destrezas que los mayores (Ramírez Cabanzo, 2013), se mueven mejor y tienen más fuentes de información. Además, estas fuentes de conocimiento y de posibilidades pasan en gran medida desapercibidas o por fuera del control y la vigilancia de los adultos. A su vez esto lleva a que los padres dependan también de los hijos para poder vivir entre nuevas tecnologías y nuevos lenguajes (Mead, 1997). Entonces emergen otras concepciones del respeto y de la valoración, otros referentes que las nuevas generaciones acogen con facilidad para construir sus proyectos y expectativas de vida.

Para muchos niños y niñas y jóvenes escolares del presente, las decisiones sobre el modo de vida, el género, los afectos y su propio cuerpo, entre otras, se sale de la dirección, del mandato y del control de los adultos. Hay una autonomización muy fuerte en la que la vida se construye por fuera de la relación de autoridad, aunque pertenezcan a una familia o una iglesia. En ese sentido, se construyen por fuera de esa lógica de autoridad más convencional o tradicional, categórica y funcional, lo cual entra en tensión con la autonomía, la voluntad, la libertad y el discernimiento moral.

Las resistencias permean estas infancias y las configuran como *infancias en movimiento* (Álvarez-Velasco y Glockner Fagetti, 2018), en cuanto la construcción de su vida se da cada vez más por fuera de un orden vertical de autoridad familiar. Entonces se generan formas de resistencia que están por fuera de una vigilancia directa. Esta es evadida al escabullirse, de alguna manera no dejarse gobernar y con frecuencia ocultarse. En ese mundo aparentemente más libre, las nuevas generaciones han decidido hacer su propia vida con independencia de lo que piensen los mayores. Las culturas ancestrales se caracterizan por transmitir una visión única de la vida, una cosmovisión, pero en las infancias del presente esa idea se diluye: no hay ya una sola forma de concebir la existencia porque hay experiencias.

Referencias

- Álvarez-Velasco, S. y Glockner Fagetti, V. (2018). Niños, niñas y adolescentes migrantes y productores del espacio. Una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio extendido Región Andina, Centroamérica, México y U.S. *Entrediversidades*, (11), 37-70. <https://doi.org/10.31644/ED.11.2018.a02>
- Bauman, Z. y Leoncini, T. (2018). *Generación líquida: transformaciones en la era 3.0*. Paidós.
- Bettelheim, B. (1982). *Educación y vida moderna. Un enfoque psicoanalítico* (número de la edición). Crítica, grupo editorial Grijalbo.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2002). *Informe anual a la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos. Capítulo IV. Desarrollo de los derechos humanos en la región. Colombia*. <https://cidh.oas.org/annualrep/2002sp/cap.4.htm>
- Congreso de la República de Colombia (8 de noviembre de 2006). Ley 1098. Por la cual se expide el Código de la infancia y la adolescencia. *Diario Oficial* 46.446. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=22106>
- García Chacón, B. E., Gonzales Zabala, S. P., Quiroz Trujillo, A. y Velásquez Velásquez, Á. M. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM). <https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2021/11/33.-Tecnicas-interactivas-investigacion-social-cualitativa-1.pdf>
- Doval Higueta, A. M. (2018). *Procesos de construcción de identidad en los habitantes del municipio de Caucasia, Bajo Cauca antioqueño* [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital de la Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/15743>
- Duarte-Duarte, J. (2013). Infancias contemporáneas, medios y autoridad. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 11(2), 461-472. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.11.2.929>
- Foucault, M. (2024). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/61350>
- Gaitán Muñoz, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y sociedad*, 43(1), 9-26. <https://docta.ucm.es/entities/publication/c8d044ad-84b8-435a-b939-39f9f27743a5>
- Greco, M. B. (2011). Una autoridad emancipatoria: volver a pensar la autoridad en tiempos de transformación. En R. Maliandi (Comp.), *Actas de las III Jornadas Nacionales de Ética y I Jornadas Interdisciplinarias UCES: sobre la autoridad: perspectivas interdisciplinarias y prácticas sociales* (pp. 85-90). Fundación de Ciencias Empresariales y Sociales (FUCES). <https://dspace.uces.edu.ar/jspui/handle/123456789/1076>
- Guerrero, A. L. (2017). Explorando las relaciones entre identidad y lugar construidas por niños y niñas en condición de desplazamiento en un contexto de marginalidad y violencia en Colombia. En D. J. Milstein, Á. Clemente, M. Dantas-Whitney, A. L. Guerrero y M. Higgins (Eds.), *Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos* (pp. 193-216). Miño y Dávila editores.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, 19(34), 11-32. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>

- Mead, M. (1997). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. 3ª. edición. Gedisa.
- Milgram, S. (2005). Los peligros de la obediencia. *Polis, revista latinoamericana*, (11), 1-9. <http://journals.openedition.org/polis/5923>
- Quintero Mejía, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <http://hdl.handle.net/11349/38173>
- Ramírez Cabanzo, A. B. (2013). Infancias, nuevos repertorios tecnológicos y formación. *Signo y pensamiento*, 32(63), 62-68. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/6942>
- Ríos Rivera, M. J. (2022). *La crianza desde la perspectiva de las abuelas y madres jóvenes en el municipio de Cauca, Antioquia* [Trabajo de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital de la Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/38232>
- UNICEF (1989). *Convención sobre los derechos del niño*. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Vega Muñoz, B. M., Díaz Uribe, A. M. y Castellanos Torres, A. M. (2022). *Experiencias de crianza: saberes culturales de las familias con niños y niñas en primera infancia del municipio de Cauca* [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio institucional de la Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/6160>

